

C

Columna



Bernardo Donoso Riveros
Profesor emérito PUCV

La persona y su tiempo

A cada uno nos toca un tiempo que nuestros sentidos pueden activamente aquilatar. Tiempo de extensión diversa muy vinculado a la existencia. Así las circunstancias que nos rodean quedan grabadas como experiencia, recuerdos, aprendizajes. ¿Podríamos sostener razonablemente que, en la travesía completa de cada uno, hasta la partida, hay una secuencia o vorágine de “tiempos”? De ser positiva la respuesta, las personas estamos “acompañadas” de tiempos, marcados en intensidad diversa respecto de tantas variables que nos importan a medida que estamos en medio de ellas.

Luego, la relación de uno con un instante es diferente a la percepción del otro, mi prójimo. Un mismo instante tiene un impacto que puede asemejarse a un arcoíris en dos personas que están inmersas en él. Así, el dolor, el miedo, la desesperanza puede dominar a una persona según los sucesos de ese tiempo, mientras a otro le puede ser indiferente, y al que mira sin empatía puede serle propicio, su momento. En términos agregados, en grandes conglomerados, podemos encontrar corrientes de opinión que caminan en senderos opuestos. Naturalmente, las formas de apreciar pueden estar sostenidas, por ejemplo, en ideologías, en propuestas efímeras, en doctrinas profundas centradas en el valor de la persona.

Pensemos en los tiempos de los países. A modo de ejemplo: en el bienestar, en el crecimiento y el desarrollo; en la pobreza,

en las guerras, en la indefensión, en la ineficacia. La relación de uno con ese instante, además de generar experiencias que permanecen en el recuerdo, pueden ser fuente de discrepancias que, a veces, alcanzan la ceguera y perforan el diálogo como alimento esencial de la paz y del descubrimiento conjunto de puertas que se abren a nuevos horizontes, en la medida que siempre cuiden la libertad. En los días que corren, inmersos en “masiva comunicación de calidad diversa” respecto de conflictos en desarrollo, aprendemos que lo que parece lejano en distancia física es cercano en impactos de órdenes que percibimos y otros que no imaginamos.

Una pregunta que probablemente las personas nos hacemos, antes o después, es cómo podemos entregar a otros nuestro aprendizaje de un tiempo concreto. Aceptando que ese relato estará marcado por nuevos intereses instrumentales o nuevas perspectivas que influyen en la apertura para comprender y analizar. Las experiencias en el ámbito de la economía, fruto del desarrollo de esa ciencia, permiten, a veces, comunicar las experiencias para enriquecer la toma de decisiones de un presente. No es así de sencillo en muchos otros campos. En todo caso, estamos llamados a la elevación, a la urgencia de la ética en la acción, que siempre será el mejor sendero. Sin ella las fundaciones de la casa serán débiles; con ella envolviendo la vida todo tendrá sentido.